

# Querido por tus amigos

MARCOS 2 (PDT): 1-13

Jesús sana a un paralítico

1Unos días después Jesús regresó a Capernaúm. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa. 2Se reunió tanta gente que no quedaba espacio ni en la puerta. Cuando Jesús les estaba enseñando, 3vinieron y le trajeron a un paralítico cargado por cuatro hombres. 4Pero como había tanta gente, no podían acercarlo a Jesús. Así que quitaron parte del techo e hicieron un hueco por donde bajaron la camilla con el enfermo. 5Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

6Entre la multitud estaban sentados unos maestros de la ley que pensaban: 7«¿Por qué se atreve este hombre a hablar así? Es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios». 8Jesús supo inmediatamente lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué están pensando así? 9Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga a este paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate, recoge tu camilla y anda!” 10y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

11—A ti te digo: ¡Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

12Entonces, el hombre se levantó, y enseguida recogió su camilla y salió caminando frente a todos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto algo así.

Leví sigue a Jesús

(Mt 9:9-13; Lc 5:27-32)

13Jesús salió otra vez hacia la orilla del lago. Toda la multitud lo siguió, y él les enseñaba.

Querido por tus amigos.

¡Qué amor sienten esos amigos por su amigo paralítico!

Si eras paralítico en la época de la Biblia, solías vivir aislado. Por la mañana te dejaban en algún lugar y por la tarde te recogían. Si tenías suerte, vivías en una ciudad para poder mendigar en las calles concurridas. O, si vivías en Jerusalén, junto a la puerta de la ciudad o cerca del templo.

A menudo, tus familiares eran los únicos que tenían contacto contigo. ¡Qué soledad!

Pero este hombre tenía amigos (¿se había quedado paralítico a una edad avanzada?) y los amigos de este hombre son diferentes, no se resignan a eso. Han oído hablar de Jesús y

han hablado entre ellos: ¡qué maravilloso sería si pudiéramos llevar a nuestro amigo ante Jesús!

Y un día oyeron: Jesús está en Cafarnaúm. ¡Se puede ir andando! Se pusieron en camino de inmediato, llevando al amigo paralítico entre ellos sobre una estera. Pero qué decepción cuando llegaron a la casa donde estaba Jesús. Había una multitud por la que no se podía pasar. Habían venido personas de todas partes para escucharle, la casa estaba abarrotada y también había mucha gente fuera. Nadie quiere hacerse a un lado para dejarlos pasar. ¿Y ahora qué? ¿Esperar a que Él termine y esperar que entonces la gente se vaya? No, los amigos ya no tienen paciencia, su amigo tiene que ir con Jesús ahora mismo. Y si no pueden pasar por la puerta, pues por el tejado.

Quizá primero alguien tuvo que ir a buscar cuerdas y fue todo un lío subir al paralítico al tejado. O quizá había un amigo fuerte que lo subió a cuestras, no lo sabemos. En realidad, tampoco importa. La decepción no los detiene. Tampoco las personas que se interponen en su camino. Siguen su propio plan porque saben adónde quieren llegar: ¡a Jesús! A veces hay que trazar tu propio rumbo y ese no es el camino que otros trazan para ti. Incluso si te bloquean el paso.

Sé decidido y ten ánimo: ¡el Maestro está cerca!

Amado por Jesús.

Mientras tanto, en la casa probablemente habrán oído ruidos en la escalera y en el tejado. ¿Qué está pasando allí?

De repente, se rompe una teja del tejado y caen trozos. Entra la luz del sol y la gente ve que se siguen rompiendo más partes del tejado. Cuando el agujero es lo suficientemente grande, ven una estera que se baja con cuidado con un hombre encima. El hombre de la estera se detiene a los pies de Jesús. Se hace un silencio sepulcral en la casa: ¿qué va a pasar ahora?

Jesús mira hacia arriba. A través del agujero, los amigos miran hacia abajo con expectación, preguntándose qué va a pasar con su amigo. Jesús mira y ve su fe. Entonces le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

¿Qué habrán pensado los amigos, el paralítico y los presentes? ¿Es una decepción? Jesús sabe lo que necesitamos cuando acudimos a Él. El paralítico se habrá alegrado, sentía en su corazón: «Era un pecador, ¿cómo podía acudir a Jesús?». Pero Jesús me ha allanado el camino, mis pecados han sido perdonados. Cuando Jesús me miró, no solo vio que mis piernas no funcionaban, sino que vio mi corazón, que necesitaba sanación.

A menudo miramos de otra manera a las personas que están enfermas, las ignoramos, las excluimos. Si estás enfermo o tienes alguna discapacidad, puedes sentir que no cuentas, que no contribuyes a la sociedad.

Jesús lo ve de otra manera: ¡tú formas parte de esto! ¡Tú cuentas! Él ve tu fragilidad y quiere sanarte. A veces eso ocurre de una manera diferente a la que esperamos y puede

ser que la enfermedad o la discapacidad no desaparezcan. Pero entonces debes saber: ¡Jesús quiere perdonarte tus pecados, quiere sanar tu corazón!

Mientras tanto, algunos escribas que ven todo esto piensan: ¿qué está pasando? ¡Solo Dios puede perdonar los pecados! ¡Esto es blasfemia!

Jesús les dice: ¿por qué pensáis estas cosas? ¿Qué es más fácil decirle al paralítico: tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y anda?

Dios me ha dado poder para perdonar los pecados, y eso es lo que os voy a demostrar.

Entonces se da la vuelta y le dice al paralítico: «Levántate, coge tu camilla y vete a casa».

El hombre siente cómo le vuelven las fuerzas a las piernas, se pone de pie con firmeza y se agacha para enrollar su camilla. ¡Con qué gratitud habrá mirado a su Salvador! La alegría inunda su corazón. Hay vítores entre los amigos que lo han presenciado todo desde el tejado, y el hombre que antes estaba paralítico sale corriendo. Todos los que están en la casa lo ven y se conmueven. ¡Qué milagro! Lo ven con sus propios ojos.

El hombre ahora puede hacer lo mismo que sus amigos; su vida ha cambiado por completo: sus piernas están sanas y su corazón está sano.

Después de esto, Jesús se dirige al mar y la gente sigue acudiendo a Él. Pero, ¿por qué? ¿Quieren ver más milagros o quieren conocer mejor a Jesús? Jesús les enseña. Enseñanza para el corazón, porque todos necesitan un corazón sano. Él sabe lo que ellos, y también nosotros, más necesitamos. Y Él nos da mucho más de lo que esperamos.

*Oración: Señor, ¡qué amor tienen estas personas por su amigo! Quieren llevarlo a Ti a toda costa. Porque tienen una fe inquebrantable en Ti. Tú puedes darle lo que necesita. ¿Hay también personas así en mi entorno, Señor, para las que yo pueda ser un amigo? ¿Un hombre, una mujer, un niño, a quien pueda llevar a Ti? Alguien que esté solo o enfermo. Alguien que necesite amor. ¿Quieres que tenga ojos para eso, Señor? Señor, Tú eres poderoso. Me arrodillo ante Ti con adoración. Tú sabes lo que ellos, pero también yo, necesitamos. Pongo mi vida en Tus manos. ¡Aleluya!*

## **Preguntas:**

- ¿Hay personas a tu alrededor que te acercan (más) a Jesús?
- Otras personas pueden interponerse en tu camino para llegar a Jesús. ¿Te ha pasado eso alguna vez? ¿Por qué lo hacen las personas? ¿Es a propósito?

- Cuando el plan A (por la puerta) no funcionó, los amigos idearon un plan B (por el techo). ¿Cómo lidias con los planes que no salen adelante, por cualquier motivo? ¿Te rindes entonces? ¿Te resulta fácil idear un plan B?
- Siempre hay un camino para llegar hasta Jesús. ¿Cómo llegas tú a Él?
- Los amigos tuvieron que abrir un agujero en el techo para poder llevar al parálítico hasta Jesús. ¿Hay algo en tu vida que haya que romper porque se interpone en tu camino?
- Jesús ve la fe de los amigos y por eso le dice al parálítico: tus pecados te son perdonados. ¿Qué significa eso para nuestra vida (de oración)?
- ¿Qué necesitas de Jesús? (¿Necesitas algo?)
- ¿Te sientes amado? ¿Por los demás, por tus amigos, por Jesús?